Boletín informativo de
Cáritas Diocesana de Sevilla

Diciembre 2024 *Número 95*



Allí donde nos necesitan

XXVIII Escuela de Otoño

Sumario

Carta del director ____ 3

Tiempo de encuentro ____ 4

Campañas ____ 6

Cara a cara ____ 9

Proyectos ____ 13

Escuela de Otoño ____ 14

Nuestras Cáritas ____ 16

Breves ____ 22

Hacer con otros ____ 24

Recomendaciones ____ 26

Boletín informativo de Cáritas Diocesana de Sevilla

Director de Cáritas Sevilla
Miguel Ángel Carbajo Selles

Jefa de Comunicación
María José Carralero

Realiza
Departamento de Comunicación:
Ainhoa Ulla
Mercedes Romero
Joaquín Cano
Lola Seiva

Plaza San Martín de Porres, 7. 41010 - Sevilla
Telf: 954 34 71 84
comunic@caritas-sevilla.org
www.caritas-sevilla.org

Colaboran en este número
Miguel Ángel Carbajo Selles
María José Varea
Rafaela Ríos
CP San José Obrero, San Juan de Aznalfarache
Sergio Pozo
José Antonio Zújar
Sebastián Acosta

Imprime
Impresiones Ordás
Teléfono: 954 35 64 09

Foto de portada
Foto de grupo en la
XXVIII Escuela de Otoño

Cáritas Diocesana de Sevilla autoriza la libre difusión y reproducción de los contenidos de esta revista, citando autoría y procedencia.

Gracias

Miguel Ángel Carbajo Selles
Director de Cáritas Diocesana de Sevilla

Gracias. Desde que llegué a Cáritas es la palabra que más repito. Gracias por la responsabilidad que se me ha encargado. Gracias por las personas que construís Cáritas día a día. Que os sacrificáis, que renunciáis, que os dais día a día.

En el reciente análisis realizado sobre «la Cáritas del siglo XXI», se señala que estamos inmersos en una sociedad que envejece, diversa, global y plural, individualista e indiferente a la fe y a la Iglesia; pero también una sociedad que exige diálogo y respeto, comprometida con el medioambiente, sensibilizada ante la dignidad de las personas, preocupada -o, al menos, que dice estarlo- por los derechos de las personas.

En ese contexto, a los miembros de la Iglesia se nos exige una caridad cercana, atenta a los territorios, a la realidad más próxima. Con una acción integral dirigida a colectivos en riesgo o en exclusión. Se trata de cubrir las necesidades, pero, sobre todo, de impulsar procesos de acompañamiento orientados a la promoción, la autonomía, la corresponsabilidad y la participación de las personas y familias, desde una mirada integral a la persona.

Se trata de mirar continuamente la realidad, de cultivar la cercanía y mantener los pies sobre el terreno.

En Cáritas me enseñáis, además, que la caridad es también una opción comunitaria, una responsabilidad compartida, una manifestación del compromiso de la comunidad. Comunidad como espacio de humanización, preocupado del hermano y la hermana, con quienes comparte sufrimiento, para ser alivio, para devolverle la dignidad y asegurarles una auténtica integración social.



Y todo ello desde una acción comprometida con lo que el Papa llama «caridad política»: para denunciar, para motivar la transformación social, incidiendo en las estructuras, para que no haya más personas descartadas y excluidas.

El compromiso social es una parte esencial de lo que significa e implica seguir a Jesús. Saber estar y ser junto a los demás para ayudar a superar sus difíciles situaciones, para acoger y acompañar, en la búsqueda de su dignidad como persona, con la mirada clara en la promoción y sin olvidar la denuncia profética, es ubicar el compromiso. Muchas veces se confunde voluntarismo con activismo, pero la persona voluntaria de Cáritas hace tiempo que me enseñó que seguir a Jesús da una energía especial, una manera singular que impide el decaimiento y lleva la esperanza, aunque a veces la realidad sea tan contundente y tan difícil.

Insisto: gracias. Gracias por esta posibilidad que se me brinda para acompañaros en el precioso ejercicio del compromiso con los últimos.

Como decía el papa San Juan Pablo II: «La caridad es la expresión suprema del amor a los hermanos y a través de ella no solo aliviamos a los cristos dolientes de este mundo, sino que, además, estamos prestando un servicio inestimable a la tarea inacabable de predicar el evangelio, dando un testimonio diáfano como discípulos de Jesús» (RM 42).

Pues eso, que no se nos olvide que somos en nuestra misión agentes evangelizadores.

Muchas gracias.

A pie de barro



Mª José Varea.
Voluntaria de Cáritas Valencia.

Nos adentramos en uno de los tiempos litúrgicos que la Iglesia celebra con más emoción, con la ternura que brota al aguardar el nacimiento del Hijo de Dios, al Amor hecho Niño. Es un tiempo de espera agradecida, una espera en la que esperanza y alegría invaden los corazones de todo el que cree en la llegada del Hijo de Dios, quien nos mostrará el camino hacia su Reino, labrado a golpe de sencillez, de servicio, de paz.

Cercano ya este tiempo, Cáritas Valencia se prepara para que programas, proyectos y acogidas de sus Cáritas parroquiales vivan estas semanas con la misma intensidad, no una conmemoración, sino la venida nueva de Jesús a nuestras vidas.

También cercano este tiempo que espera al Niño que va a nacer, Valencia sufre la conmoción más trágica que se pueda pensar. El agua, siempre benefactora, muestra en forma de lluvia desbocada, su cara más siniestra desbordando río y barrancos que arrasan campos, calles y casas de barrios enteros en más de ochenta municipios valencianos hasta su llegada al mar.

Hablamos de una altura de agua y barro de más de dos metros que arrastra vehículos, empotrándolos unos encima de otros, arrancando árboles, destruyendo cosechas, taponando calles y caminos, arrastrando a personas, muchas desaparecidas que no volverán a casa, padres que ven desprendido de su abrazo al hijo o a la hija, de comercios y hogares destrozados. El caos. Sin cobertura, ni suministro eléctrico, sin alimentos ni agua potable durante días. Las alcantarillas bloqueadas de lodo y residuos…

Y aquí empiezan los milagros.

Van llegando a los municipios (a pie, porque no se puede de otra manera al principio), multitud de personas voluntarias, jóvenes en su mayoría. ¡Aquí estamos! A traer lo que haga falta, a ayudar con herramientas caseras. De Valencia, de toda España, de fuera.

La organización se va aprendiendo poco a poco pero ahí están. Hay tanto que hacer. Un día y otro y otro… Las fuerzas oficiales establecen un orden, un método de limpieza, de atención a las familias. La provisión de alimentos y agua va llegando y abastece tanta necesidad. Los vecinos y vecinas de los pueblos afectados se vuelcan con el adecentamiento de las iglesias, algunas, gravemente dañadas.

Las Cáritas parroquiales, con el apoyo de Cáritas Diocesana y el resto de grupos parroquiales, se estructuran para atender a unos vecinos agotados de dolor y de congoja, incapaces de reaccionar ante la inmensidad de su desgracia.

Todo el voluntariado de Cáritas se hace disponible. Los más mayores dicen que para repartir agua, preparar termos de café o sentarse a abrazar el llanto estarán ahí incansables.

Pasan los días y parece que se cronifica la desgracia. El lodo solidificado, los restos de basura y desechos del día a día y la descomposición de animales, crecen. El riesgo de infecciones se hace presente y requiere protección absoluta.

El duelo por los familiares muertos no se puede procesar. El dolor es recalcado por más dolor. No se puede parar y no se para. Hay que buscar un mínimo de acompañamiento, de estar presentes, de facilitar algo de normalidad.

Primer domingo de Adviento. **De esperanza.** De reflexión para dejar los lastres que entorpecen nuestra relación con Dios.

Es, a su vez, un tiempo de esperanza para las familias tan duramente desgarradas. No están solas, la ayuda y el acompañamiento les llega por todas partes.

Nos cuenta José, jubilado y convaleciente de una bacteria que le comió un cachito de pulmón, que imparte talleres de cocina en Cáritas, que no podía quedarse en casa sin más. Fue a un puesto de logística y dijo que sabía mucho de guisar. Un empresario cedió una nave, los militares llevaron fogones… José y otro cocinero al mando de cucharones y ollas, con pinches voluntarios, han estado preparando comida para los Ayuntamientos afectados. «Traedme tantas raciones, o tantas otras…». ¡De siete a ocho mil diarias! Comida caliente para quienes trabajaban limpiando y para las familias que no pueden ni prepararse un bocadillo.

Segundo domingo de Adviento. La paz. Nos la da María, de la que celebramos hoy su Inmaculada Concepción, que dijo sí a Dios, sin duda ni resquicio en su confianza.

Esa es la paz que sentía D. Ángel cuando recorría, casa por casa, de conocidos o no, ofreciendo ayuda. «Se lo pedí a Jesús: en este momento haz que sea sacerdote como tú quieres que sea». Decía: "qué necesitas". No, "¿necesitas algo?" Gran diferencia.

Tercer domingo de Adviento. Estemos alegres. Es nuestra actitud si estamos cerca del Señor. Todo lo demás se nos dará por añadidura.

Cuenta Susi, una compañera de Cáritas, que ha estado ayudando a su vecindario de sol a sol, que una mañana, desmoralizada de tanto sufrimiento, sube a su terraza a respirar aire limpio y ve unas mariposas revoloteando. Fue una fortaleza, un símbolo. La belleza, la pura alegría del evangelio.

Cuarto domingo de Adviento. Con la mirada en el Amor que nace que lo cambia todo en nuestro interior, en nuestra forma de ser y de servir.

La hermana Clara y su comunidad fueron a ayudar al barrio más pobre y devastado del pueblo vecino. Las mandó el párroco, que también estaba envuelto en lodo y desesperación pero urgía más el barrio del Raval. «Me sorprendió, sobre todo, la capacidad que tiene el ser humano para amar. Estamos presentes como Iglesia, como Iglesia a pie de barro».

796 personas sin hogar atendidas en 2023 en Sevilla, 4.800 en Andalucía



El perfil se mantiene: hombre, de 25 a 55 años, soltero, con escasa formación, español y sin apoyo familiar, con un persistente aumento de personas con trastornos de salud mental.

Con motivo de la celebración, el pasado 27 de octubre, del Día de las Personas Sin Hogar, Cáritas Regional de Andalucía y Cáritas Diocesana de Sevilla han hecho público su informe anual sobre sinhogarismo, encuadrado en la celebración de la campaña de personas sin hogar, que este año se ha realizado bajo el lema «Caminemos Juntos».

«Con esta campaña, queremos, un año más, insistir en la necesidad de poner a las personas en situación de sin hogar en el centro de nuestra mirada política y social, defendiendo una perspectiva global de derechos que facilite un proceso integral de inclusión», explicaba Francisco Sánchez, presidente de la Regional durante el acto de presentación.

«Existe un contexto de clara desprotección que nos conduce a un modelo de sociedad que descarta a las personas más frágiles y vulnerables. Un contexto en el que –apuntaba Sánchez– se dan situaciones de exclusión más severas, con mayor dificultad en el acceso y el mantenimiento de la vivienda debido, entre otros factores, a la precariedad laboral, el desempleo y a los precios insostenibles» que generan incertidumbre y mayor riesgo de sinhogarismo. Esta situación, además, «se agrava si la persona está en situación de irregularidad administrativa, un colectivo que también es cada vez mayor».

Cáritas camina junto a las personas sin hogar

Para Cáritas es prioritario hacer frente a este escenario y prestar especial atención a las personas más desprotegidas, las personas sin hogar, dando una respuesta integral a sus necesidades para facilitar procesos encaminados a la recuperación de la autonomía y la inclusión.

Para ello, las Cáritas ofrecen en Andalucía una red de apoyo y acompañamiento, que contó en 2023 con 360 plazas en centros residenciales, viviendas tuteladas y/o semituteladas, centros de día, servicios especializados en atención social, centros de acogida nocturna y un dispositivo de emergencia, además de la actuación de ocho proyectos de atención en calle.

Desde esta red, las Cáritas andaluzas consiguieron acompañar, durante el pasado año, a 4.800 personas

sin hogar, gracias a la colaboración de más de 700 agentes voluntarios y 120 personas contratadas. Esta labor supuso una inversión de 4,2 millones de euros, de los cuales, un 56% procedían de fondos propios y el 44% restante, de fondos públicos.

Sánchez explicaba que el perfil de las personas atendidas, aunque es bastante heterogéneo, continúa siendo mayoritariamente hombre (83%), español (63%) entre 25 y 55 años (un 40%), solteros, con baja formación y escaso o ningún apoyo familiar o vecinal. «Seguimos observando —decía con preocupación— un aumento de personas con problemas de salud mental, muchas de ellas con un trastorno grave difícil de abordar».

796 personas sin hogar atendidas en Sevilla

Cáritas Sevilla atendió en 2023 a 796 personas sin hogar. Miguel Ángel Carbajo, director de la organización hispalense, destacaba el trabajo realizado por los cuatro proyectos parroquiales que atienden en calle, así como la atención integral que proporciona el recurso residencial Centro Amigo, además de los dos pisos de autonomía con los que cuenta.

Así, estos cuatro proyectos parroquiales atendieron durante el pasado año a 750 personas en situación de calle: «Beato Pedro Dónders», de la Cáritas Parroquial (CP) del Santísimo Redentor, en Nervión, atendió a 236 personas; «Lázaro», de la CP de San Sebastián, en El Porvenir, a 83 personas; «Levántate y Anda», de la CP de San Vicente Mártir, en el centro de la ciudad, a 369 personas; y «Emaús», del arciprestazgo de Triana—Los Remedios, a 62 personas.

«El principal objetivo de estos proyectos es generar un vínculo con la persona atendida para poder iniciar algún proceso de acompañamiento que le ayude a salir de esa situación, atendiendo además a las necesidades básicas que puedan presentar», explicaba Carbajo.

Por su parte, Centro Amigo acogió en 2023 a 46 personas, ofreciendo acompañamiento socioeducativo y apoyo a la incorporación social. En total, 7 personas consiguieron finalizar este proceso y tienen hoy una vida normalizada.

«Este acompañamiento no sería posible sin la colaboración de 179 personas voluntarias en calle, 20 en Centro Amigo, y al trabajo de 22 técnicos», reconocía en agradecimiento el director de Cáritas Sevilla. Una labor a la que la institución sevillana destinó 975.000 euros, de los cuales, algo más de 940.000 euros se emplearon en Centro Amigo. El 61% de la inversión procedía de fondos propios.

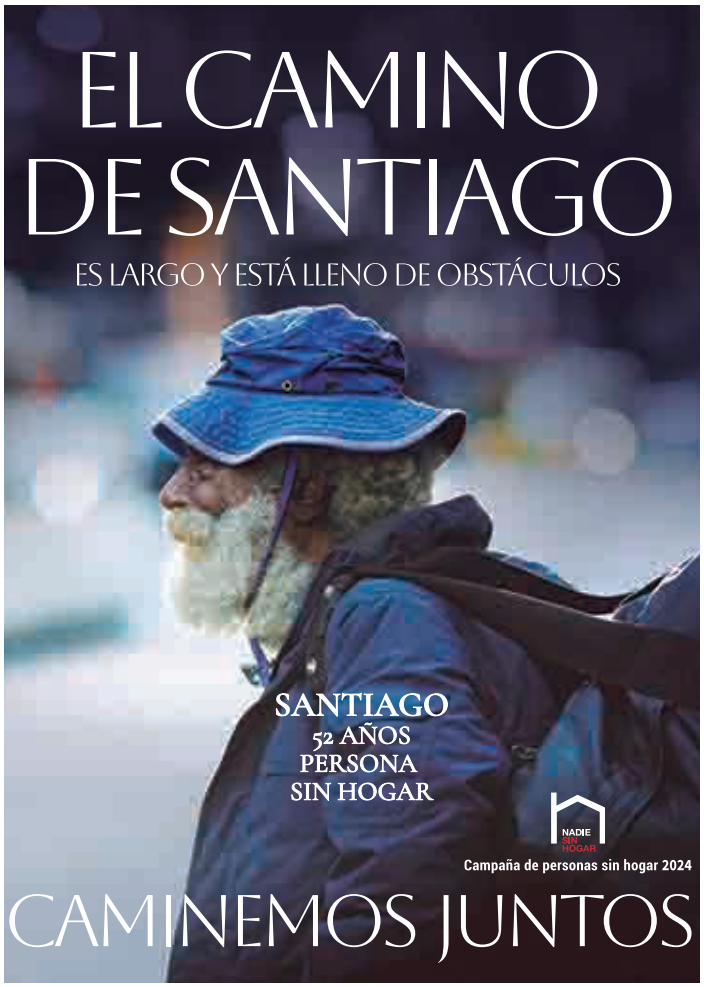
Miguel Carbajo resaltaba la importancia de «acompañar y atender a aquellas personas que viven en una continua situación de incertidumbre porque no pueden hacer frente a los gastos relacionados con la vivienda, es una forma de prevenir el sinhogarismo», explicaba. Por este motivo Cáritas Sevilla invirtió, el pasado año, cerca de un millón de euros para cubrir gastos relacionados con la vivienda, a través de las ayudas que prestan las



Cáritas parroquiales, un 22% de la inversión total en atención primaria.

«El camino de Santiago es largo y está lleno de obstáculos»

Como rezaba la campaña de este año, el camino de las personas sin hogar es largo y a menudo está lleno de dificultades que limitan el acceso a derechos y servicios. En este sentido, las entidades de la Iglesia reclaman la agilización de trámites, especialmente de aquellos que tienen que ver con la adjudicación de plazas a personas mayores o prestaciones que puedan ser la principal puerta de acceso a la recuperación de su autonomía, ofrecer alternativas que faciliten la superación de la brecha digital en la gestión de las solicitudes y proporcionar mayor atención y seguimiento en materia de salud, sobre todo en salud mental. «Nos parece especialmente grave —apuntaba Francisco Sánchez— la situación de exclusión de las personas migrantes en situación irregular que no tienen cabida en el sistema de atención a personas sin hogar, lo que supone un impedimento en los procesos de inclusión social que es necesario revertir».



«Caminemos juntos»

Las personas sin hogar necesitan ser vistas lejos de prejuicios y suposiciones, necesitan ser oídas, tenidas en cuenta en nuestra comunidad, en nuestras políticas. Necesitan ser vistas, escuchadas, y atendidas. «Necesitamos implementar políticas que no solo cubran las necesidades básicas, sino que también promuevan la integración social y el bienestar emocional, reconociendo que el respeto a la dignidad es el primer paso para la recuperación», reclamaba Miguel Carbajo.

El director de Cáritas Sevilla pedía a la Administración soluciones habitacionales adecuadas, un acceso al servicio de salud más completo, ofrecer oportunidades de empleo específicas para este colectivo, promover una cultura de respeto y solidaridad y una «especial protección a los perfiles más vulnerables como mayores o mujeres sin hogar».

En un camino lleno de dificultades y retos, siempre surge la posibilidad del encuentro. Con la campaña «Caminemos juntos» Cáritas lanza una llamada a este encuentro, a conocer y acercarnos a esta realidad tan dolorosa. Carbajo finalizaba la presentación de esta campaña proponiendo a la sociedad a poner la vista en estas personas: «Erradicar el sinhogarismo en nuestras ciudades y luchar por la dignidad y los derechos de todas las personas es un camino que solo se puede transitar si lo hacemos juntos y unidos».

Rafaela Ríos
voluntaria del proyecto de atención en calle a personas sin hogar "Lázaro"

«Ayudar es estar, ir todos los días, confiar, esperar»

Joaquín Cano
Dpto. Comunicación y Sensibilización



Rafaela Ríos Garrido es voluntaria del proyecto Lázaro, de la Cáritas Parroquial de San Sebastián, dedicado al acompañamiento de personas sin hogar. Rondeña, de 62 años, está casada y tiene dos hijos y dos nietos. Además, es funcionaria y colabora desde hace más de una década en tareas de la pastoral parroquial. Tras el Día de las Personas sin Hogar, hemos querido charlar con ella y acercarnos a la experiencia de una voluntaria en uno de estos proyectos, aunque, a la postre, resulte imposible condensar en unas pocas páginas la hondura de sus respuestas a nuestras preguntas.

—Eres feligresa de la parroquia de San Sebastián. Háblanos, si quieres, de tu trayectoria religiosa, de fe...

Siempre he sido una buscadora: de lo espiritual, de la trascendencia, de la solidaridad, incluso a través de la meditación. He recibido una educación religiosa y mi máxima en la vida ha sido siempre ser una buena persona, pero la verdad es que, durante muchos años, prácticamente desde mi juventud, la Iglesia no fue para mí algo importante, apenas de acercarme en los malos momentos y poco más. Un día, sin embargo, cayó en mis manos un libro de Santa Teresa y, curiosamente, durante las vacaciones de ese año conocí a una señora con dos hijas carmelitas en el convento de San José, en Ávila. En aquel momento, el corazón me dio un vuelco, pero ahora puedo decir que ese hecho cambió mi vida. Aquel año, en noviembre, por mi cumpleaños, mi marido me regaló un viaje a Ávila, que incluía una visita al convento de San José para conocer a las dos hermanas. Ellas me regalaron un buen rato de su tiempo y hablamos a través de esas dobles rejas, un gran obstáculo que desaparece cuando la conversación fluye y percibes su sonrisa, su dulzura, como si estuviesen sentadas conmigo en aquella pequeña mesa camilla de la sala. Aún



hoy no sé qué pasó en mí, lo cierto es que viví una conversión, no tiene otro nombre. Mantuve el contacto con ellas por carta, como si me escribiera con Santa Teresa (sonríe), que se convirtió en mi intercesora y me movió a conocer y enamorarme de Jesús de Nazaret.

—¿Y en la parroquia?
Pues pocos meses después de aquello me detectaron cáncer de mama que, aunque con muchísimo miedo, creo que fui capaz de afrontar con una visión diferente. Y, como cada día iba recibiendo lo que necesitaba, un día, de vuelta del Virgen del Rocío, entré en nuestra parroquia y estaba celebrando misa un sacerdote de los Padres Blancos, misionero en África durante mucho tiempo, que hablaba sobre el amor. Desde ese momento, la Iglesia empezó a tomar en mí un sentido diferente, aunque es largo de contar. Así empecé a ir cada día y a sentirme acogida. Y así me integré también como voluntaria. Esta parroquia tiene eso de maravilloso: saca lo mejor de cada persona.

—¿Qué labor realizabas allí?
Estuve en catequesis de niños de primera comunión, colaborando con una asociación de personas mayores del Porvenir y en Cáritas. En Cáritas, al principio, en atención primaria, hasta que en el año 2013 se formó el proyecto Lázaro.

—Fuiste del primer voluntariado del proyecto.
Sí, empecé con gente joven y con seminaristas, de lo que guardo unos recuerdos maravillosos. Con Sixto Martín, que era el director de Cáritas, y don Isacio, el párroco, que nos lideraron. Y, con la ayuda del Señor y la ilusión de todos, nos pusimos en camino, hasta hoy.

—¿Qué importancia tiene el proyecto en la parroquia?
Es un pilar muy importante. El proyecto y, en general, Cáritas. La pastoral de la parroquia es muy amplia, la forman muchos grupos y Cáritas es uno de sus pilares principales.

«Esta parroquia tiene eso de maravilloso: saca lo mejor de cada persona»

—Cuéntanos un poco cómo funciona.
Lo principal, como en otros proyectos similares al nuestro, es la entrega de las personas que lo forman, que siempre están ahí, en camino, dispuestas para lo que haga falta, con buen tiempo y con mal tiempo. Nuestro proyecto tiene un coordinador, para su gestión. Tiene una trabajadora social, Beatriz, que es como el alma, llena de fuerza, de energía, de sabiduría. Conoce todos los recursos y los entresijos de la administración, sostiene a las personas sin hogar sin paternalismos, a veces exigiendo, a veces acompañando, asesorando y repartiendo cariño… Los voluntarios se reparten entre la acogida, los acompañamientos y las rutas, según la disponibilidad de cada uno. Hay tareas de mañana (normalmente las acogidas y acompañamientos (a médicos, centros, albergues, documentos…) y las rutas, que se hacen al caer el día, por parejas siempre, mínimo dos personas, porque a veces tiene sus dificultades, como todo. Una sale hacia Bami y la otra hacia San Bernardo.

—¿Y qué es lo que hacéis en la ruta?
Salimos al encuentro de las personas sin hogar. Llevamos caldo calentito y mantas en invierno, y en verano gazpacho o zumo... Pero el sentido de la ruta no es ese, sino generar vínculos con estas personas. Vínculos que puedan servir para que

vengan a la acogida, para que sepan que estamos aquí, como punto de partida de una relación de ayuda. Cuando existe ese vínculo saben que pueden venir a nosotros si tienen una necesidad. Se les orienta para usar los recursos, para ir a centros de acogida, se tienden puentes para que puedan salir de su difícil situación. Y, como fin último, acercarles a Jesús.

—¿Cómo es la realidad del sinhogarismo, de las personas sin hogar en esta zona?

En el día a día es variable lo que podemos encontrar, porque van cambiando de zona y son muy itinerantes. Hay veces que salimos y no vemos a nadie. Pero siempre buscamos, estamos pendientes. Suelen estar donde hay más gente para ganarse su dinerito: en la puerta de las iglesias, supermercados, zonas de paso… Hay más hombres que mujeres, tanto españoles como extranjeros. Son, en general, en esta zona, personas muy machacadas por la droga y el alcohol, con un deterioro físico y mental muy importante. Muchas de estas personas tienen deteriorada o incluso poco educada su fuerza de voluntad. Y muchas veces son personas adaptadas a esta situación que, aunque suene duro decirlo, se ha convertido en un modo de vida. Son supervivientes de la vida.

«¡Es tan difícil ayudar! ¡Es tan fácil dar un euro y es tan difícil ayudar!»

—¿Cuáles son las necesidades más apremiantes?

Normalmente al principio no quieren nada, agradecen tomar el zumo, gazpacho o caldito que le ofrecemos y poco más. Poco a poco, a través de la conversación, sin prisa ni pausa, intentamos generar vínculos. El segundo paso es tratar de que vayan a la acogida. Y ahí, Beatriz y los voluntarios que están con ella empiezan a conocer realmente sus necesidades y orientarles en ellas.

—¿Y cómo se ayuda a estas personas?

¡Es tan difícil ayudar! ¡Es tan fácil dar un euro y es tan difícil ayudar! Recuerdo la primera vez que visité el Centro Amigo, sería en 2014. Y nos dijeron que, en aquel entonces, que el centro llevaba unos años en funcionamiento, en realidad solo una persona había salido de la calle... Eso sonaba muy duro, aunque ahora lo entendemos mejor. Hemos acompañado a personas que iban avanzando y, de pronto, en una mala gestión, en un mal momento, todo se derrumba de nuevo. Es muy duro. A veces nos sentimos vulnerables al no saber cómo ayudar de forma más resolutiva. Pero al final pienso que ayudar es esto, generar un vínculo que pueda servir para encauzar las situaciones a profesionales que puedan hacer algo por mejorarlas. Un trabajo de infinita paciencia, de cariño, de tolerancia, no de enjuiciar a las personas. Ayudar es ofrecer a Cáritas como medio o como paso para que sepan que estamos aquí, que no están solos, para que no se sientan abandonados.

—¿Cómo ha ido cambiando tu forma de ver a la personas sin hogar?

La ruta me ha enseñado a abajarme, como decía Santa Teresa. Me ha hecho pasar del miedo, de agarrar el bolso, a verlas como a cualquier persona, como a cualquier hermano, como a Manoli, Antonio, Pedro o Juan. De igual a igual, de verdad, sin paternalismos. Al principio también te proyectas angustiosamente en su situación, pero después entiendes que, en realidad, ellos tienen una forma de vivir. Son más vulnerables que yo en muchos sentidos, pero también son mucho más fuertes en otros. Y bueno, en acogida y en los acompañamientos





(al médico, al dentista, a arreglar documentos…) es cuando realmente nos conocemos, cuando comienza la confianza y se quitan las barreras, como en cualquier relación.

—No parece que determinadas reacciones sociales de rechazo ayuden mucho.
En cierto modo hay que entenderlas y se producen por desconocimiento, como cuando yo agarraba el bolso. A veces, además, muchas de estas personas tampoco muestran mucho interés por las reglas de convivencia. Sin embargo, algunos que llegan de fuera nos dicen que España es uno de los países más solidarios que conocen. Y creo que es precisamente ahí donde se plantea un problema importante: que somos muy solidarios pero no sabemos ayudar. Esa solidaridad nos tendría que educar o enseñar a no dar al euro. Nosotros nos prohibimos dar dinero, nos obligamos a encauzar a las personas, que vayan a la acogida...

—Eso también es muy difícil, Rafaela.
Ya lo creo (risas). Yo misma muchas veces, si estoy sentada tomando algo y llega alguien pidiendo dinero, me pongo a temblar y no sé qué hacer.

—¿Hay algún momento especialmente significativo en esta trayectoria, bueno o malo?
Uno de esos momentos especiales fue cuando Miros, un checo al que habíamos acompañado durante los cinco años que estuvo plantado en un banco cerca del campo del Betis, entró en Centro Amigo. Fue compartir una alegría de todos los que le conocíamos y los que no por haber conseguido algo tan, tan importante.

—El otro día, en los jardines de la parroquia, me pareció ver pequeñas cruces plantadas a los pies de la Virgen con los nombres de personas que supuse que estaban relacionadas con el proyecto, aunque no pregunté...
Si, ahí está toda la gente que se nos ha ido muriendo, porque hemos enterrado ya a unos pocos.

«La ruta me ha enseñado a abajarme de verdad, como decía Santa Teresa. Me ha enseñado a ver a estas personas de igual a igual, de verdad, sin paternalismos»

— ¿Y cómo abordáis ese momento?
Pues igual que cuando se nos muere alguien querido, un conocido, alguien con quien has compartido muchos momentos y a quien aprecias. Tienen su funeral de recuerdo, de reconocimiento. Tienen un lugar en nuestra parroquia, donde nos paramos nosotros y cualquier feligrés. Sus vidas han sido duras, pero no han estado solos y ya descansan en la Paz de Dios.

—El lema de la campaña de Cáritas de este año es «Abrimos camino a la esperanza». ¿Qué puede significar este lema ante esta realidad tan difícil, tan descarnada?
El lema es muy bonito. Lo de la esperanza es otro planteamiento que yo me hacía al principio. Siempre me he sentido agradecida y me preguntaba qué podían agradecer y esperar estas criaturas. Pero sí, claro que tienen qué esperar y por lo que estar agradecidos a Dios, también por proyectos como el nuestro y por toda la gente que se preocupa por ellos… A otro nivel pienso en este trabajo que no se sostiene en la eficacia, en los resultados, en los objetivos planteados, ni en el juicio de las personas, porque Jesús no iba preguntando si tú hiciste esto o tú lo otro. Sólo en estar y estar y estar, en ir todos los días, en confiar y en no dejar de esperar.

La Obra Social del Congreso de Hermandades será para personas sin hogar



La Obra Social del II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular irá destinada a la creación de un nuevo recurso de atención a personas sin hogar para reforzar y complementar la acción que desarrolla el área de Grave Exclusión de Cáritas Diocesana de Sevilla.

Este proyecto está pensado para ofrecer un una alternativa de pernocta a personas sin hogar que ya están siendo acompañadas por Cáritas en alguno de los cuatro proyectos parroquiales que atienden cada noche en calle.

Serán los equipos de estos proyectos los que deriven a este centro a personas que puedan necesitar un cuidado específico por cuestiones de salud o por cualquier otra circunstancia. También podrán ofrecer este recurso a personas que puedan iniciar un proceso de recuperación, pero no cumplan aún las condiciones para acudir a otros recursos más estables, como el Centro Amigo u otros proyectos destinados a personas sin hogar en Sevilla.

La Obra Social estará ubicada en la sede de Cáritas de la céntrica calle Don Remondo.

Una vez reailzado el trabajo de acondicionamiento del edificio, el recurso permitirá, a un máximo de doce personas, pernoctar y disponer de aseos para su higiene personal. Además, habrá una zona en la que se podrá ofrecer algún refrigerio como zumo, café o bocadillos.

El centro contará también con una sala de estar, una zona de lavado de ropa y ropería, un área de consignas para poder depositar los efectos personales de los participantes, y despachos y zonas para trabajadores y voluntarios.



XXVIII Escuela de Otoño
Allí donde nos necesitan







Sergio Pozo y José Antonio Zújar. Voluntarios.

Al entrar en Lantana el "chip" cambia automáticamente, queda nuestra mente abierta para dar y recibir. Desde la recepción cariñosa hasta los camareros que después de estos años, ya nos reconocen. Volver a encontrarnos con gente año tras año, darnos abrazos llenos de alegría...

La primera ponencia, a cargo de el jesuita Darío Mollá, y bajo el título "La Espiritualidad para la acción social", fue enriquecedora, ese camino de ida y vuelta entre la oración y acción nos abrieron mente y corazón.

Tras la cena, rezamos juntos las Completas y para concluir la jornada del viernes, la velada, con un excelente grupo musical y el compartir posterior donde nos contamos proyectos, realidades y esperanzas.

La jornada del sábado 9 de noviembre venía cargada. Tras el rezo de Laudes, los más de 400 voluntarios venidos de las diferentes Cáritas de la Archidiócesis, disfrutamos de un buen desayuno fraterno para coger fuerzas ante las diferentes mesas, talleres y ponencias que se iban a desarrollar durante el día.

La ponencia del sábado estuvo a cargo de Jennifer Gómez, del equipo de Inclusión de Cáritas Española, bajo el título «El desarrollo humano integral desde la perspectiva de la hospitalidad y la movilidad humana». Gómez puso el foco en la Doctrina Social de la Iglesia en conexión con el desarrollo humano integral desde la integridad y la hospitalidad.

Gómez abordó cuatro encíclicas introduciendo la mirada cristiana al concepto de desarrollo, dignidad humana, salud, dimensión; la persona es una integralidad. En este sentido, en 1967 se publica Populorum Progressio, de Pablo VI , que nace después del Congreso Vaticano II y en la que aparece por primera vez el concepto "desarrollo"; Sollicitudo Rei Socialis, de San Juan Pablo II, Caritas Veritates, por Benedicto XVI en 2009, y Laudato SI, escrita por Francisco, introduciendo el desarrollo sostenible e integral de la persona. Las diferentes encíclicas recogieron los aspectos más transformadores y transversales del desarrollo humano integral dentro de cada contexto social, sentenció Gómez.

Insistió en la atención a nuestra realidad diocesana y a que estamos llamados a la construcción de sociedades acogedoras y protectoras que generen espacios de diálogo interreligioso e intercultural. Es nuestra misión implicar a nuestras comunidades en la lucha contra las causas que generan pobreza y exclusión, y alzar la voz para lograr un auténtico desarrollo humano integral. "¿Qué está pasando con la movilidad?", se preguntaba comentando la

sección de Migrantes y Refugiados del Vaticano.

El resto de la jornada trató de abordar realidades directamente relacionadas con la acción de Cáritas, teniendo presente dos ideas como eje transversal: la aportación de nuestra experiencia espiritual a nuestro compromiso social y la aportación de nuestro compromiso social a nuestra experiencia espiritual, reflexionando sobre cómo podemos caminar hacía una cultura de hospitalidad.

La sesión vespertina estuvo protagonizada por la mesa de experiencias "Abriendo camino a la esperanza" moderada por la periodista y voluntaria Cinta Delgado, y con la participación de personas de diferentes ámbitos y realidades, como los políticos José Lugo (PP) y Rosa Aguilar (PSOE), Inmaculada Mercado, directora de la ONG Proclade Bética; Alvar Sánchez, director de Cáritas Tánger, y Abla Hennahhass, voluntaria en dicha Cáritas. La mesa contó, además, con la presencia del ilustrador Patxi Velasco. Este espacio nos permitió contemplar diferentes formas de combatir la vulnerabilidad y el sufrimiento y crear redes de esperanza para las personas a las que Cáritas acompaña, desde la vocación, el testimonio de vida y el trabajo de cada uno.

La Escuela de Otoño puso su broche final con la celebración de la Eucaristía, presidida por monseñor don Ramón Valdivia, que quiso volver a estar presente en este encuentro tan enriquecedor para los agentes de Cáritas que trabajan por la justicia y los derechos de las personas que más lo necesitan.













Donde las familias inmigrantes son una buena noticia

Joaquín Cano.
Cáritas Parroquial de San José Obrero, San Juan de Aznalfarache

De modesta arquitectura, la iglesia de San José Obrero está ubicada en el corazón del Barrio Alto de San Juan de Aznalfarache. Fue edificada en 1969, tras la erección canónica de la parroquia unos años antes, para atender a su entonces emergente feligresía. La geometría sencilla de su fachada, apenas adornada por un mosaico cerámico de San José, «el humilde obrero de Nazaret», se integra en su entorno normalmente —cabría decir—, a la vista del mercado y el bloque de pisos que la flanquean. Su interior, igualmente sencillo y cuidado, está presidido por el Santísimo Cristo de la Misericordia, tallado en madera por Francisco Buiza con notable mérito artístico, que se alza en el ábside para la devoción popular y el aprecio de la buena imaginería religiosa.



El Barrio Alto es resultado del ensanche urbano de San Juan como servidumbre metropolitana de la ciudad de Sevilla. Su desarrollo urbano más significativo se inició en la década de los cincuenta del siglo pasado con la autoconstrucción de los primeros núcleos de viviendas, a las que fueron sumándose gran cantidad de promociones colectivas para recibir a una población diversa de familias foráneas, excedentes residenciales de Sevilla y otros lugares, de extracción social humilde y trabajadora. El último desarrollo del barrio lo componen modernos conjuntos residenciales, de mucha mayor calidad constructiva, que contrastan con un entorno del que se mantienen en cierto modo segregados.

De este modo, el parque de viviendas resultante ha reconcentrado las materializaciones de mayor carácter social de las políticas de vivienda, como se observa, desde las «casas baratas» a las edificaciones cooperativas: viviendas de calidad mala o pésima, espacios habitables reducidos o muy reducidos, y gran disparidad volumétrica y estética. Aunque no faltan viviendas modernas y cuidadas, buena parte de este caserío se muestra hoy envejecido y degradado, con la existencia de cientos de infraviviendas repartidas por el barrio, como reconocen los planes municipales, que también advierten de la persistencia de cientos de ellas en situación de inseguridad jurídica, propiedad abandonada de «fondos buitres», se lee, «miel de mafias y personas que trafican con la vivienda para hacer negocio con ellas, extorsionando a familias más vulnerables, habitualmente inmigrantes sin papeles o personas de escasos recursos».

Durante los últimos veinticinco años, el barrio se ha reconfigurado también como polo de llegada masiva de personas y familias extranjeras. Con más del trece por cierto «oficial», San Juan lidera los porcentajes de población de origen extranjero entre los municipios de la provincia, aunque el Barrio Alto concentra a su mayoría, a las que habrá que añadir, además, al buen número de personas en situación irregular, invisibles en estas estadísticas. En su conjunto,

predominan las personas latinoamericanas, aunque la lista de grupos nacionales, representados por decenas y frecuentemente vinculados ad intra por relaciones de paisanaje, está encabezada por marroquíes, dominicanos y colombianos, con chinos y paraguayos a cierta distancia.

Con su alta densidad, su fuerte ocupación y su intensa actividad, el Barrio Alto de San Juan compone un paisaje habitado y auténtico, popular y mestizo, de clase trabajadora y «ropa tendida» en muchos de sus rincones, como evocara tan certeramente monseñor Antonio Algora. «El ambiente social es bueno y yo percibo que la gente aprecia a la parroquia», celebra sin idealizaciones el párroco, don Joaquín Castellón, que reconoce que, «a veces, también se producen situaciones de violencia, de conflicto o de inseguridad». «Pero el ambiente social es bueno —se reafirma—, teniendo en cuenta la pobreza que aquí existe». Y así es, porque buena parte del vecindario habita en duras condiciones de pobreza, como documenta la última actualización del «Atlas de distribución de la renta de los hogares», que cifra en más cinco mil el número de personas que subsisten en el barrio por debajo del umbral de la pobreza.

La situación de las personas en situación administrativa irregular

En San José Obrero me reciben el mencionado sacerdote, junto con Paola Luna y Mercedes Verde, voluntarias de la Cáritas parroquial. Todos ellos escuchan educadamente mis datos de gabinete, que matiza cariñosamente el párroco con su experiencia sobre el terreno: «Salvo algunas zonas más nuevas y de más nivel económico, todo el barrio es más o menos humilde». «Lo que pasa —me advierte— es que la realidad es mucho más severa que los datos oficiales, porque la pobreza que nos llega aquí no aparece en ningún registro».

La Cáritas de San José Obrero atiende a varios cientos de familias cada año. Por una parte, a una minoría de familias «habituales» que subsisten bajo condiciones muy permanentes de pobreza y marginación. «Algunas son conocidas desde hace mucho tiempo y nos une a ellas incluso una relación de amistad y cariño», explica Mercedes. Y añade: «Y también hay algunas que han convertido el venir a pedir en parte de su forma de vida, aunque esto es algo que intentamos controlar. También orientamos y ofrecemos posibilidades de formación, y cuando vemos que no hay intención ni motivación por cambiar, ahí paramos un poco».

Como otras Cáritas parroquiales de la diócesis, la Cáritas de San José Obrero está siendo repercutida de forma generalizada por la demanda de ayuda de personas y familias de origen extranjero, si bien la intensidad con que aquí sucede la convierte en una muestra plena de la vulnerabilidad y la fragilidad que aflige al colectivo, sometido a graves limitaciones de derechos, a severas condiciones de privación social y material, y a inaceptables dinámicas de abusos de todo orden.

La mayor parte de la labor de la Cáritas la ocupa la atención a estas personas y familias, que se encuentran, «prácticamente en su totalidad, en situación de irregularidad administrativa», descartadas por el sistema de protección internacional, entrampadas por la irregularidad sobrevenida, y, unas vez agotados o transferidos los pocos recursos de los que disponen, abocadas a opciones de supervivencia, como los trabajos irregulares y precarios y las viviendas hacinadas e inhabitables.

Mis interlocutores van detallando a coro sus «perfiles»: «Muchísimos colombianos, nicaragüenses, venezolanos, que tiene mayor nivel de formación, y ahora también peruanos, que no habían venido antes». «Algunos hondureños,



guatemaltecos y salvadoreños». «También hay paraguayos y dominicanos que vienen, pero como amigos, porque han remontado ya». «Familias con hijos, muchísimas». «Muchachos y muchachas jóvenes que vienen solos». «Madres que vienen solas y dejan a sus hijos al cuidado de los abuelos o de sus familias». «Mujeres embarazadas». «Familias con hijos enfermos buscando tratamiento». «Llegan huyendo de la pobreza, de la violencia, de las maras, de la persecución e incluso de las violaciones». «Vienen buscando un futuro para sus hijos».

«Llegan desorientados y asustados, piden ayuda, se les da lo que se puede, están unas semanas, vienen a la iglesia, empiezan y ya no necesitan más Cáritas». «A todos les explicamos que en nuestra mano sólo está ofrecerles una ayuda puntual, los orientamos, les pedimos los papeles y, si no tienen papeles, los atendemos igual». «A veces lo que buscan es apoyo emocional, que alguien les dé un abrazo o les coja la mano, antes que dinero». «Las mujeres que dejan atrás a los niños sufren especialmente. Más que la pobreza es esa soledad radical, ese sufrimiento personal tan grande».

Trabajo y vivienda inaccesibles

La necesidad de un trabajo y la imposibilidad de encontrarlo constituye una de las claves del asunto. «Si no tienen papeles, es muy difícil encontrar un trabajo estable, que es su preocupación», subraya Paola. «Muchos de ellos trabajan en el campo, de sol a sol, en condiciones muy duras». «El otro día lloraba aquí una chica hablando de la dureza del trabajo, de lo que pagaban, de que no tenía fuerzas para levantar suficientes cestos». «Otras tiene más suerte, mientras les dura, y cuidan a personas o trabajan de internas».

Y después, la vivienda, «un problema serio aquí, porque estos pisitos pequeños y malos llaman a las familias pobres», lamenta el cura. «Hay pisos en los que puede haber tres o cuatro familias hacinadas, durmiendo en colchones», añade Mercedes. «Por una habitación, un migrante puede pagar doscientos cincuenta euros cada mes a alguien que, sin ser el dueño, se la alquila». «No es sólo que escaseen los pisos y las habitaciones, sino que los que se ofrecen están bajo el control de algunos que los alquilan de aquella manera». «Otros se han marchado de los suyos y los realquilan a los inmigrantes para hacer negocio». «Aquí no se pide fianza, no hace falta fianza si quieren echarlos».

La relación con los servicios sociales no parece fluir demasiado. «En el pasado, por activa y por pasiva, hemos intentando establecer una relación con ellos —recuerda Mercedes—. Nos hemos reunido alguna vez, nos hemos dado los teléfonos, pero...». Y don Joaquín lo explica: «Estas personas no tienen, en su mayoría, derecho a ninguna prestación o ayuda. Tienen que estar empadronadas y llevar un tiempo. Y muchas no lo están: unas porque no llevan el tiempo necesario en el pueblo y otras porque no tienen permiso de trabajo y residencia. Los servicios sociales se aferran al tema del derecho y estas personas no tienen derecho». «Son los servicios sociales los que nos las mandan a Cáritas»

Y tampoco ayudan la barrera y el laberinto burocrático. «Ahora mismo hay gente esperando cita desde junio». «Se les pide una cuenta bancaria que, por otro lado, no pueden tener». «Además, hay muchas dificultades en las solicitudes de cita para iniciar la regularización. Para la primera, que es con la policía, pueden pasar meses. Tienen que estar llamando y solicitándola hasta la desesperación, caldo de abusos también en esto».

Los interrogantes que formulan no pierden el hilo. «¿Por qué no les dan papeles a estas personas que necesitan trabajar y son necesarias para el trabajo? ¿Por qué no se les facilita una incorporación normal? ¿Quién se beneficia de esto? ¿No estamos admitiendo y diciendo, aunque sea inconscientemente, que queremos abusar de ellos?» «Son justas reivindicaciones: papeles, trabajo, posibilidades de vivienda».

«Muchísimas de estas familias tienen una cultura del trabajo, del esfuerzo, de la rectitud, y sólo buscan una vida mejor, algo a lo que todos tenemos derecho. En cuanto se estabilizan un poco, dejan de venir a Cáritas. Aparecen por la parroquia, nos saludan por la calle, pero ya han remontado. Los niños, todos escolarizados y estudiando. Muchas

se marchan en cuanto pueden, aunque observo que últimamente hay más familias que se están quedando. Estas familias ya están salvando al barrio de la marginalidad. Cuando una se queda es una buena noticia para el barrio. Si quinientas tuvieran posibilidades de trabajo y vivienda y decidieran quedarse, serían quinientas buenas noticias, sería la transformación de San Juan».

Un voluntariado entregado, una parroquia siempre abierta

El equipo de la Cáritas Parroquial de San José Obrero está formado por más de veinte voluntarias y voluntarios que colaboran en sus diversas tareas y proyectos —«algunos haciendo doblete», apunta Mercedes—, principalmente la acogida, desdoblada en turnos de mañana y tarde, y acciones como las clases de apoyo y refuerzo escolar, los talleres de cocina y las clases de español. Además, aunque no constituye un servicio permanente, la Cáritas realiza labores de asesoría jurídica mediante colaboraciones puntuales.



«Yo llevo doce años y es parte de mi vida. Pero Enrique, que ya era director cuando yo entré, tiene ochenta y dos años y sigue viniendo todos los viernes por la mañana». «Es un voluntariado entregado, motivado y con ganas», aprecia el sacerdote. «Realizan un trabajo intenso, intensísimo, organizado, aunque a veces la situación y la limitada infraestructura nos desbordan y desajustan un poco».

Intensa es también la pastoral parroquial: catequesis de primera comunión, Infancia Misionera, grupos de estudio del evangelio para adultos, pastoral de la salud, Manos Unidas, Marías de los Sagrarios, coro, hermandades, grupos de economía y mantenimiento... Se puebla el templo en la misa de las doce y media, recogida y sobria, y no se cabe en la de las once, como compruebo un domingo. Familias y personas de todas las edades, con cincuenta chiquillos que se arremolinan frente al altar, tras la bendición y el envío, para cantar y bailar entusiasmados el «Ciudadanos del mundo», que dirige desde la escalinata el celebrante, escoltado por hasta seis monaguillos y monaguillas a los que no se les pasa un toque de carrillón. «Es que aquí hay muchísimos monaguillos», dice el cura con una sonrisa.

La Cáritas cuenta con todo el respaldo de la comunidad parroquial. «Esto es una parroquia muy familiar —ilustra— y mucha gente que colabora en Cáritas lo hace también en otras tareas y pastorales. Pero, además, hay gente de la parroquia, de los grupos parroquiales, que tiene o ha tenido la necesidad de acudir alguna vez a Cáritas, como también hay gente que ha pasado por Cáritas primero y ha seguido viniendo a la parroquia después. A veces levanto la mirada en misa y veo que un buen número de familias han necesitado la ayuda de Cáritas». «Yo vivo en Mairena —respalda Paola—, pero vine una vez a escuchar misa y me enganchó la familiaridad. Esto está siempre abierto. Llama la atención, llama la atención y valoro mucho eso. Y desde entonces estoy aquí».

5 de diciembre
Día Internacional de los Voluntarios

La labor de Cáritas en Sevilla es posible gracias a las 2.700 personas voluntarias que acompañan a más de 14.500 familias al año. Rosa, Manuel, Lola y Jesús son voluntarios y han querido compartir en este número cómo surgió su compromiso, cómo lo viven y qué les dice el lema de la Campaña Institucional 2024-2025 "Allí donde nos necesitas abrimos camino a la esperanza".



Rosa María, 59 años, Cáritas Parroquial de Nª Sª del Socorro, en Badolatosa

Soy secretaria de mi Cáritas parroquial.
Empecé hace cuatro años con la intención de ayudar a las personas necesitadas, de hacerles ver que no están solas y de que todo es posible.

Esta invitación que me hace la Iglesia me ha permitido crecer en mi fe y en mi amistad con Dios, intentar iluminar en medio de la desesperanza. La esperanza no defrauda, nos abre muchas posibilidades a concretar en nuestras parroquias, esperanza que nace del amor de Dios.

Manolo, 35 años, Cáritas Parroquial de Nª Sª de la Asunción, en Albaida del Aljarafe.

Hace once años, con motivo de mi proyecto de fin de carrera, tuve una experiencia muy fuerte trabajando con familias pobres, pobres en el sentido económico. Viendo que aquella experiencia me había aportado tanto, quise seguir viviéndola a mi vuelta a España. Estuve un tiempo fuera de Albaida, sin mucho tiempo para voluntariado. Pero cuando regresé, literalmente el Señor me llamó para que hiciera algo en la parroquia. Pregunté a Fermín, el párroco, dónde podía servir y me dijo que en Cáritas. Y aquí sigo.

Ser voluntario me permite conocer al ser humano, especialmente en la relación de ayuda, en la pobreza, sus tipos, las estructuras sociales que la causan o favorecen... poner en práctica el Evangelio,



acercándome a los necesitados.

Me parece bonito que seamos uno de los apoyos que pueda devolver a esa persona la esperanza y la confianza en sí misma. Por otro lado, también me hace ver que, para llegar a ese punto y hacer el lema realidad, me queda mucho que aprender y mucho trabajo por hacer.

Lola, 54 años, Cáritas Parroquial de Santa María de la Mesa, en Utrera.

Soy coordinadora de Cáritas en la vicaría Este. Empecé en Cáritas en 2012, cuando se produjo una renovación del equipo de Cáritas en mi parroquia y tuve la suerte de que contaran conmigo. No lo dudé. Sentía la necesidad de agradecer y devolver de alguna manera todas las cosas buenas que el Señor me había regalado. No se me ocurrió mejor forma que dedicar parte de mi tiempo al servicio de los demás y, especialmente, a los más desfavorecidos.

Ser voluntaria de Cáritas me ha hecho crecer como persona, también en el aspecto espiritual. Conocer otras realidades, salir de mi zona de confort me hace valorar los dones que me da el Señor, así como aprender siempre, tanto de cada persona a la que atendemos como de los voluntarios.



"Allí donde nos necesitas abrimos camino a la esperanza" me lleva a pensar en la universalidad de la caridad... sin fronteras ni físicas ni mentales o espirituales. Las fronteras invisibles son los mayores obstáculos.

Jesús, 53 años, Cáritas Parroquial de San Gonzalo, en Sevilla.

Me incorporé a Cáritas hace dos años. Soy voluntario en el proyecto arciprestal Emaús, de atención a las personas sin hogar, y director en mi Cáritas parroquial.

Mi incorporación se produce tras una invitación, una llamada a participar en algo que no me había planteado pero a lo que en conciencia no me podía negar.

Lo vivo como un regalo. El proyecto Emaús me ha permitido conocer a personas que estaban en la calle, pero no eran visibles. Tienen nombres, historias, emociones, anécdotas, conocimientos, sentido del humor, que me comparten cada vez voy a visitarles en las rutas que hacemos.

En la Cáritas parroquial la comunidad me regala la oportunidad de ayudar a personas en su nombre.



Confían en el equipo unos recursos para que podamos disfrutar acompañando a personas que reconstruyen su vida.

Interpreto el lema como una llamada a la escucha, a reconocer la necesidad, a la disponibilidad para acudir donde se requiere, y a la esperanza, porque en cada proceso personal está Dios presente.

Bioalverde: el mejor 2X1



Bioalverde SL, empresa de inserción laboral impulsada por Cáritas Diocesana de Sevilla, abandera una nueva campaña de promoción de productos bio, ecológicos y de cercanía, como expresión de su compromiso con el consumo saludable y la economía circular.

Con ella, se anima a los vecinos y vecinas de Sevilla a conocer y adquirir sus productos, con el valor añadido de la contribución a la inserción de personas en situación de vulnerabilidad.

La empresa cuenta con espacios de venta directa situados junto a la estación de Olivar de Quintos, en un entorno privilegiado de Montequinto, y en pleno barrio de Nervión, donde regenta una cafetería y un eco-mercado.

Toda la información en elmejor2x1.bioalverde.com.

Naturaleza es Arte y Mujer

La sede de la Fundación Valentín de Madariaga y Oya ha acogido entre el 27 de septiembre y el 22 de noviembre la exposición «Naturaleza es Arte y Mujer: Miradas desde el Sur», que ha contado con obras en cerámica y pintura de participantes del Taller de Arte del Proyecto «Isabel Arias» de la Cáritas de Jesús Obrero, de Sevilla. Con esta exposición, no sólo se ha buscado mostrar sus creaciones, sino celebrar el crecimiento personal de las mujeres participantes en el taller, que han convertido el arte en una herramienta de superación.

El Proyecto «Isabel Arias» surge del interés de la comunidad parroquial por promocionar a las mujeres del barrio, eje vertebrador de sus familias, que demandan ayuda económica y empleo. Este proyecto busca poder ofrecerles un espacio por y para ellas, a través de la formación y el contacto con otras mujeres, con el objetivo de alcanzar la inserción laboral.



Webinar sobre cooperación fraterna

El canal Youtube de Cáritas Diocesana de Sevilla emitió el pasado 17 de octubre una sesión formativa sobre cooperación fraterna encuadrada en la programación formativa de la institución.

El webinar contó con la participación del sacerdote Salvador Diánez —delegado episcopal en Cáritas Diocesana—, Miguel Carbajo —director—, Fernando Carrera —voluntario— y Marian Vega —técnica—, que reflexionaron sobre la dimensión universal de la caridad y comunicaron las experiencias de acompañamiento y apoyo a programas de diócesis hermanas, y de participación en el programa internacional de voluntariado de Cáritas Española.



La sesión, que cuenta ya con más de cinco mil visualizaciones, puede ser seguida en diferido en el mencionado canal, enlazable desde www.caritas-sevilla.org

Ayudas sociales de Cáritas Universitaria

Cáritas Universitaria de Sevilla mantiene abiertas sendas convocatorias de ayudas a universitarios con dificultades socioeconómicas.

Por un lado, el programa «Estudiantes», promovido por la Hermandad de los Estudiantes y Cáritas Universitaria —con el apoyo de Fundación Persán, la Fundación La Caixa, la Fundación Ayesa y la Fundación Caja de Ingenieros—, está destinado a estudiantes de la Universidad de Sevilla y contempla hasta noventa y cinco ayudas, distribuidas en nueve modalidades.

Por su parte, el programa «La Rosa Blanca», destinado a estudiantes de la Universidad Pablo de Olavida, está promovido por Cáritas Universitaria —con el patrocinio de la Fundación Persán y la Fundación bancaria «La Caixa» y bajo la supervisión del Vicerrectorado de Estudiantes de la universidad— y contempla ayudas en siete modalidades.

Las condiciones particulares y requisitos de cada programa y modalidad pueden ser consultados en las correspondientes bases de la convocatoria, disponibles, junto a los formularios de solicitud, en www.caritas-sevilla.org



San Pelayo: «Construyamos el camino paso a paso»



El Patronato San Pelayo se constituyó en 1972 para la tutela y el respaldo institucional del Colegio San Pelayo, fundado como dispensario escolar para niños y jóvenes discapacitados. Reconvertido en fundación en 2015, mantiene sus finalidades en la atención y promoción socioeducativa de personas con discapacidad física, psíquica o psicofísica, con la dirección del colegio como actividad principal.

La participación de Cáritas Diocesana de Sevilla en la fundación, de la que ostenta actualmente la titularidad única, se remonta a su propia constitución como patronato. «Aunque la gestión de colegios no constituye el ámbito propio de acción de Cáritas —aclara la actual presidenta de la fundación, María José Carralero Marco—, la permanencia de Cáritas despeja cualquier incertidumbre sobre el proyecto educativo y muestra su compromiso con este colectivo especialmente vulnerable».

Junto a la función de dirección institucional, el respaldo de la fundación se materializa en la financiación y búsqueda de recursos económicos para el desarrollo de programas de ayuda, para lo que cuenta con la destacada contribución de diversas hermandades sevillanas.

El Colegio de Educación Especial San Pelayo se emplaza en la barriada de Santa Clara, en instalaciones construidas por Cáritas Diocesana a principios de los años ochenta en terrenos propiedad del Monte de Piedad, cedidos a tal fin. De carácter concertado, cuenta con ciento cincuenta y ocho alumnas y alumnos con edades comprendidas entre los tres y los veintiún años, distribuidos en veintidós unidades escolares de tres ciclos formación básica obligatoria (FBO), y cuatro correspondientes a programas de transición a la vida adulta y laboral (PTVAL): auxiliar de vidrio y cerámica; auxiliar de corcho, madera y mueble; auxiliar de jardines y viveros; y auxiliar en servicios de oficina.

El colegio cuenta también con una plantilla de sesenta y siete personas, con veintiocho docentes a los que se suman diversos profesionales que colaboran en la atención interdisciplinar y educativa complementaria, la administración y el mantenimiento de servicios e instalaciones. La dirección pedagógica corre a cargo de Luisa Benítez López de Ayala.

La labor socioeducativa de San Pelayo requiere un despliegue organizativo de enorme complejidad para atender la demanda de atenciones, cuidados y apoyos de la chicos y chicas con diferentes capacidades. Una complejidad que se multiplica por la diversidad de perfiles del alumnado, que abarca desde los menos a los más afectados y dependientes, incluyendo situaciones de salud que requieren cuidados paliativos pediátricos o atención sanitaria profesional y se resuelven, a falta de personal médico propio, con la intervención de profesionales de enlace del centro de salud y la coordinación con unidades hospitalarias específicas.

La deslocalización del alumnado, procedente de gran parte de la provincia mediante diecisiete líneas de transporte, constituye un plus de dificultad en la relación con las familias y los servicios externos de atención especializada.

Con una ratio necesariamente baja, la organización escolar se realiza por ciclos y agrupación según criterios de edad y capacidad. En la actualidad, la legislación educativa se orienta a la integración progresiva del alumnado menos afectado en los cauces de la educación normalizada, reservando a centros como San Pelayo una función de especialización que «se va notando poco a poco —subraya Luisa Benítez— en el perfil de un nuevo alumnado que cada vez presenta mayor grado de dependencia, más graves problemas conductuales y mayor grado de vulnerabilidad social». En este sentido, la consolidación del colegio como centro provincial de referencia quizás constituya «nuestro gran reto para los próximos años», aunque la gran incógnita sigue recayendo en la eficacia del sistema. «A veces, hay buenas ideas que pueden darse de bruces con la realidad. ¿Están los centros de educación normalizada dotados profesional y técnicamente para responder a las necesidades educativas de este alumnado?», se pregunta Benítez.



El colegio mantiene cuatro unidades PTVAL, cuya eficacia se refuerza con acciones propias de orientación y acción social. «Las dificultades son grandes. Por una parte, en muchos casos las situaciones de gran dependencia condicionan decisivamente las posibilidades de inserción laboral o ocupacional, pero es que, además, actualmente, como venimos advirtiendo, los alumnos no salen con una acreditación que se lo facilite, como sí sucedía cuando se podían realizar prácticas tutorizadas en empresas que daban buenos resultados». La presidenta destaca, en este sentido, la labor realizada por «Niños con Amor», que «no es San Pelayo pero surge de la iniciativa de padres y madres de San Pelayo», precisamente con la idea de dar continuidad a la labor, una vez concluida la etapa escolar, en los ámbitos ocupacional, de la autonomía personal y la socialización.

Aunque el perfil familiar es muy diverso, el colegio también realiza un acompañamiento a las familias mediante actividades de formación, información, y búsqueda y gestión de recursos. Como explica María José Carralero, en general son familias socialmente muy diversas, unidas por el hecho de la discapacidad, que ya es un hecho que genera vulnerabilidad por sí mismo, aunque el colegio vigila y presta especial atención a aquellas situaciones escolares y familiares que desvelan condiciones de vulnerabilidad social. «Esto nos lleva a contar con una trabajadora social escolar, una expresión de una sensibilidad muy propia de Cáritas».

La labor y la larga trayectoria de San Pelayo, que celebra el presente curso escolar bajo el lema «Construyamos el camino paso a paso», es depositaria de un merecido e incluso creciente reconocimiento social, que se manifiesta especialmente durante la celebración de algunos acontecimientos escolares, como la procesión del Viernes de Dolores —con ecos tan emotivos como el recibido en el último pregón de Semana Santa, pronunciado por Juan Miguel Vega— o la exposición de su belén artesanal.

A la sombra del Malunggay

Título: A la sombra del Malunggay

Autora: María Elena Díaz Muriel

Editorial: San pablo

Páginas: 172

Año: 2024



Sebastián Acosta
Dpto. de Acompañamiento al Territorio y Formación

Mi ate Elena (hermana Elena en tagalo) y yo formamos parte del Equipo de Acompañamiento al Territorio de Cáritas Diocesana de Sevilla desde hace un año. Ambos compartimos despacho, junto a otros compañeros y compañeras, en la sede central de Cáritas Diocesana de Sevilla.

Nuestra tarea es acompañar a las personas voluntarias de las Cáritas parroquiales según el territorio asignado.

Hace poco me enteré de que había escrito A la sombra del Malunggay, un libro sobre su experiencia en Filipinas como religiosa de la Congregación de los Sagrados Corazones, y me plantearon que escribiera una reseña para este boletín.

Durante un mes he tenido el privilegio de compaginar la lectura serena de su libro con la cotidiana, impetuosa y compartida labor en el despacho de Cáritas, lo que me ha permitido una suerte de acercamiento a ella desde ambos mundos, tan alejados, tan interconectados.

Mi ate Elena ha escrito un libro hermoso, una suerte de diario de caminante con relatos cronológicos de su experiencia convivenciada en Bagong Silang, localidad del extrarradio de Manila.

Inmersa en una búsqueda incesante y apasionada del rostro —frecuentemente femenino— de Dios, Elena transita en un viaje de ida y vuelta entre la esperanza y el miedo, la tierra segura y la tierra sagrada, descubriendo la mística del silencio y los símbolos significantes de un idioma y una cultura extraña, que la interpela y por la que ella se deja interpelar.

Ahora, en nuestro despacho de Cáritas, a veces la observo y sé que, en su silencio, se reencuentra siendo bendecida, bajo un árbol del Malunggay, en la distancia, en este presente... en el Amor.

SERVICIOS GENERALES DE CÁRITAS DIOCESANA DE SEVILLA

Plaza San Martín de Porres, 7
41010-SEVILLA
Teléfono (centralita): 954 34 71 84
Correo-e: info@caritas-sevilla.org

CENTRO AMIGO

C/ Santísimo Cristo de las Tres Caídas, 4
41010-SEVILLA
Teléfonos: 954 54 29 60

CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO

C/ Chucena, 22- 24
41006 Sevilla (Barriada de Palmete)
Teléfonos: 954 50 12 62

PROYECTO NAZARET

C/ Ciclismo, 46-48
41020-SEVILLA
Teléfono: 954 21 65 46

Toda la información en:
www.caritas-sevilla.org



Dona en caritas-sevilla.org
o con Bizum al 00415

Cáritas
Diocesana de Sevilla

NAVIDAD
TAMBIÉN **ES ESTAR CERCA**
DE QUIEN NOS NECESITA



ALLÍ DONDE NOS NECESITAS

ABRIMOS CAMINO A LA ESPERANZA

Cáritas
Diocesana de Sevilla